

## 2. EL DESFLORILLADO

En la década de los sesenta (siglo pasado), no había una finca de plataneras como aquella, situada en el sur de Gran Canaria, en un clima subtropical y con agua para el riego de buena calidad (procedente de presa), las plantas tenían un bello aspecto y sus hojas desplegadas sobre los altos y robustos tallos (en la platanera realmente son, falsos tallos, formados por hojas envolventes que se abren en la zona distal), semejaban a grandes abanicos verdes. Tal era el desarrollo de aquellas plantas que un afamado especialista francés, el Dr. Champion (Instituto francés de investigaciones de ultramar de Costa de Marfil), con ocasión de una visita que realizó a esta explotación platanera, una vez sobre la finca y rodeado de plantas exclamó: ¡Oh "grande nain" (gran enana), lo cual necesita una explicación: La variedad de platanera que de siempre se cultivó en Canarias es la *Musa cavendishi*, de la cual existen dos tipos, "la pequeña enana" y "la gran enana", existiendo entre ellas una gran diferencia en tamaño y desarrollo. En nuestra tierra la típica era la "pequeña enana", aunque en los últimos años los sistemas y variedades han cambiado. Así que toda una autoridad en el cultivo mundial del plátano, confunde en aquel momento a la pequeña con la grande, a la vista del magnífico desarrollo que observó. Al ser rectificado, el Dr. Champion extrajo de su maleta de campo una especie de calibrador que siempre llevaba consigo, midió el grosor de un tallo y balbuceó: ¡no es posible...!

Llegando al lugar por la antigua carretera (en ese tiempo solo existía esta), y al salir de una curva bastante cerrada avistábamos desde lo alto el verde mar de las hojas abatidas por una brisa muy ligera, que se extendía por casi toda la superficie que en el pasado fue barranco. raramente en la zona habían vientos fuertes, lo cual contribuía al mantenimiento intacto de la lámina foliar de la planta. Tras descender por una empinada cuesta se llegaba a una prolongada recta donde nos encontrábamos con un cerramiento de celosía de obra y con los grandes portalones de entrada a la finca. Un ancho camino interior "apiconado" (cubierto con "picón"

(ceniza volcánica) con grandes parcelas a ambos lados que desembocaba en una especie de plaza o zona abierta donde se encontraban los almacenes para depositar los racimos, así como otros, para guardar toda clase de productos y abonos usados corrientemente en el cultivo.

Habíamos llegado muy temprano, a la hora en que el encargado general de la explotación hacia la distribución diaria del personal trabajador, destinando a cada persona, o a grupos de personas, a las labores y tareas propias de la época, así que, según su especialidades, los trabajadores se les ordenaba ir al riego, al abonado, a desyerbar, etc. Estábamos en una época de mucho "nacimientos" (salida o emisión de los frutos por el final del tallo), era fácil observar mientras se recorrían las parcelas gran cantidad de racimos tiernos que habían surgido apenas hacia quince días o un mes, era, por tanto, una de las labores mas importantes en ese momento, el "desflorillado", o sea, el quitar a cada futuro plátano la "florilla" que lleva en la punta, porque si no se hace en tiempo y forma, se produce una pudrición en la misma, que mas tarde invade al fruto quedando este inservible para la venta ("ahongado" o "punta de cigarro", por su similitud a la ceniza en la punta de un cigarro), lo cual a



**Racimo sin desflorillar**

veces supone una grave pérdida. La operación es delicada, el operario debe cortar con cuchillo bien afilado subido a una pequeña escalera, lo justo, ni mas ni menos que la pequeña flor, tanto si lo hace por exceso como por defecto, el mal se produce. Por su condición de labor delicada, a ella, se destinan con frecuencia a mujeres. Una buena operaria "desflorilla" en la jornada unos cuarenta racimos. Teniendo en cuenta que los buenos racimos de aquella finca podían tener entre 12 a 15 "manos" y cada una de ellas de 10 a 12 frutos, una sencilla cuenta nos conduce a que en la jornada un trabajador tenía que efectuar unos 4800 cortes precisos.

En la labor de "desflorillado", y como consecuencia del corte, se produce un goteo de savia que emana del tejido cortado y por esta razón algunos



**Frutos "ahongados"**

agricultores prefieren evitar esta "sangría" y pérdida de savia, esperando a que la "florilla" se seque bien al aire para a continuación troncharla con un movimiento rápido del pulgar y el índice o simplemente pasando las manos abiertas hacia abajo

por las florillas secas. Esto puede resultar en aquellos

racimos que nacen en épocas secas del verano, pero resulta un riesgo para fincas ubicadas en zonas húmedas o para racimos que nacen en el invierno, pues la humedad es el factor de influencia para que se ponga en marcha el hongo patógeno que causa el "ahongado" y aparezcan las lesiones para que fueran a "desflorillar". Volvemos al momento en que el encargado de la finca daba las órdenes al personal para las labores del día y al momento en que también le da instrucciones concreta a un grupo de trabajadoras. Yo me disponía a arrancar el coche para, como siempre, hacer un recorrido por la finca, apeándome en algunas parcelas y observar a pie, la sanidad de las plantas o la presencia de plagas o enfermedades, que al fin y al cabo era mi cometido, cuando observé que algunas, pocas, de las trabajadoras se acercaban al encargado y en voz baja, que no pude oír, murmurar algo. El encargado después de oírlas, igualmente algo les decía que estas se apartaron del grupo de las otras operarias que marchaban a la labor de quitar las florillas y fueron hacia otro lugar. Picado por la curiosidad me dirijo en el mismo coche hacia el encargado y después de saludarlo le pregunto que ocurría con aquellas trabajadoras que no iban con las demás, inclinándose y casi metiendo su cabeza por la ventanilla del coche para no ser oído, el encargado me susurra que todas las operarias

estaban advertidas que los días que estaban con "la regla" lo dijeran, para destinarlas a otra labor, pues Ud. sabe, añadió, que en aquella situación, los plátanos que tocaran se estropearían. No recuerdo bien si dijo que se estropearían o se pudrirían, lo cierto que me bajo del coche con cierta indignación contenida, me encaro con el encargado, y con una buena dosis de paciencia, le contesto que de donde había sacado aquel tremendo disparate. La respuesta fue clara y contundente y no exenta de orgullo campesino: ieso lo tengo yo mas que comprobado! Cuando algo de esto sucede, ya puede Ud., amigo lector, buscar todos los argumentos del tipo que sea, naturales, científicos, etc. , que "no se van a bajar del burro". No hay en el mundo creencias mas arraigadas en el hombre de campo, mas bien en el hombre que trabaja con la tierra y las plantas, que aquellas que han surgido del sabio anciano de la taberna, durante las conversaciones nocturnas, o del "fulanito" que lo sabe todo porque echó los dientes en una finca de plataneras. Así que cuando me cansé de dar todas las explicaciones y vaciar mi cabeza de argumentos en contra, se me ocurrió, siguiendo el dicho que "el movimiento se demuestra andando", y le propuse utilizar a una de las operarias rechazadas, para "desflorar" un racimo de plátanos, dejarlo bien marcado, y observarlo al cabo de un tiempo prudencial, para comprobar si sus teorías eran ciertas, estuvo de acuerdo, y así se hizo.

Me fui de la finca bastante molesto, no solo por su absurda creencia, sino además, por la vergüenza que hacia pasar a las operarias al tener que revelar algo que pertenece a su intimidad, y mas en aquellos años en que sitúo el relato. Recuerdo que al comentar al encargado que algunas de las operarias, por vergüenza, podían ocultar, con todo su derecho, sus días de menstruación, contestó que ellas sabían que el engaño no era posible ya que las consecuencias se verían en los racimos al poco tiempo. Era algo así como la explotación de la ignorancia por la ignorancia.

Dejé pasar un tiempo prudencial y mas que suficiente para que el proceso del mal se produjera, y aunque con cierta frecuencia me acercaba por la finca nada le decía del asunto, ni el tampoco se dejaba ver mucho, mi

impresión es que se mostraba algo huidizo. Pero ya, habiendo transcurrido como dos meses de aquel experimento, si se le puede llamar así, y aprovechando que un día me lo encuentro de frente caminando por una de las carreteras internas de la finca, le pregunto a bocajarro si había visto aquel racimo que "desflorilló" "la contagiosa" operaria, y como buen campesino socarrón me contestó con la misma pregunta: -¿Ud. lo vio?-, le mentí, y le dije que no, -pues no vaya a verlo porque está sano-, me contestó-, y con la misma siguió su camino alejándose de mi. Tuve la impresión que en vez de haber ganado algo positivo, lo había perdido.

Pasado el tiempo, contando a alguien este incidente, me dijeron que esta misma creencia existía en la vendimia, por la que las señoras o señoritas con "el periodo" estaban proscritas para pisar la uva.

Esta creencia en cierta medida podría guardar un paralelismo con las que ORLOB, volviendo al trabajo de este autor señalado en el primer capítulo clasificaba como causas sobrenaturales o mágicas, se refiere ORLOB (1964) a la práctica popular de creer en la transmisión de enfermedades del hombre y los animales a las plantas, citando muchos ejemplos documentados de los que por su curiosidad reproducimos algunos. En esta línea señala cómo el gran yatroquímico VAN HELMONT (1577-1644) insistió en la opinión de que si se fricciona una verruga con una manzana, ésta desaparece en la medida que pudre a la fruta. MANNHARDT (1875) citaba costumbres de la Edad Media que habían llegado hasta sus días, explicando que en Europa Central la fiebre era expulsada poniendo granos sobre el cuerpo del paciente, los granos se sembraban y si se podrían, la enfermedad desaparecía, si germinaban, la enfermedad penetraba en la cabeza y la fiebre ocasionaba temblores; que la transmisión de la gota (artritis) a un árbol se hacía colocando un poco de sangre del paciente sobre la corteza de un abeto, y cubriéndola con cera, se exclamaba en alta voz: ¡Buenos días señor abeto!, ¡le traspaso mi gota!.